EMPRESTITOS INTERNACIONALES

BREVES OBSERVACIONES

ACERCA DE ESTE TEMA

HECHAS POR EL LIC. DON SALVADOR FALLA

PRESIDENTE DE LA

ASOCIACIÓN DE ABOGADOS DE GUATEMALA

EN LA JUNTA GENERAL CELEBRADA

EL 27 DE ENERO DE 1923



Colección Luis Luján Muñoz
Universidad Francisco Marroquín
www.ufm.edu - Guatemala

GUATEMALA, C. A.

TALLERES DE LA UNIÓN TIPOGRÁFICA
[illegible] AVENIDA SUR, NÚMERO [illegible]
EDIFICIO ZADIK

EMPRESTITOS INTERNACIONALES

BREVES OBSERVACIONES
ACERCA DE ESTE TEMA

HECHAS POR EL LIC. DON SALVADOR FALLA
PRESIDENTE DE LA
ASOCIACIÓN DE ABOGADOS DE GUATEMALA

EN LA JUNTA GENERAL CELEBRADA
EL 27 DE ENERO DE 1923



GUATEMALA, C. A.

TALLERES DE LA UNIÓN TIPOGRÁFICA
6ª AVENIDA SUR, NÚMERO 3
EDIFICIO ZADIK

DESPUES DE LA GUERRA

Después de la Guerra las Repúblicas lanzan sus empréstitos en los Estados Unidos, principalmente en New York. De deudores los norteamericanos se han convertido en acreedores. Allí acuden hoy en sus apuros todos los gobiernos. Los títulos de las grandes empresas ferroviarias, comerciales e industriales se encuentran en las cajas de los banqueros americanos. Son hoy los únicos prestamistas del mundo y, ¿qué mucho que tengan también la hegemonía financiera del mundo?

Este fenómeno extraordinario es debido a que la gran nación ha desplegado durante la Guerra una asombrosa vitalidad en su producción interna. Mr. Wilson tuvo la clarividencia de los hechos. El dijo: el ejército que tenga que comer obtendrá la victoria. Se levantó un censo de trabajadores y se inscribieron más de ocho millones de hombres, los que se distribuían entre los diversos Estados, según sus propias necesidades. El gobierno compró semillas para repartirlas entre los sembradores. El bushel de trigo se cotizaba a un dólar y el gobierno garantizó un mínimum de dos dólares. Los cultivadores de Iowa manifestaron que con un dólar y medio quedarían satisfechos, indicando el peligro que habría en la especialización de la producción, porque podría suceder que hubiese mucho trigo y que faltasen carnes, papas y cereales; pero el gobierno mantuvo el precio ofrecido y el bushel de trigo llegó a alcanzar el precio de dos y medio dólares.

Se abrieron créditos extraordinarios en los bancos, y el gobierno se incautó de los ferrocarriles para el fácil transporte, medida derogada después de la Guerra, como onerosa para la Nación.

Y notad, señores, esta diferencia. Mientras entre nosotros se ha recurrido a la tasa fijando un precio máximo en favor de los consumidores y en contra de los que producen, en los Estados Unidos se ocurrió a asegurar a los productores un minimum estimulador de la producción nacional.

Los Estados Unidos son hoy los más grandes compradores de los frutos tropicales, que no puede comprar la Europa empobrecida: café, azúcar, bananas, maderas finas, frutas del trópico, todo va a aquel mercado inmenso, y así importan más de lo que exportan. A ellos va el 70 por ciento de nuestras exportaciones, con cuyos valores les compramos todo lo que les pedimos, que es la mayor parte de nuestras importaciones, porque los productos se cambian o se venden por productos. (*)

Comparad nuestro comercio lánguido, cuasi nulo, con los Estados de Centro América y el que tenemos con Estados Unidos y Europa; los periódicos que nos vienen, las noticias cablegráficas que recibimos a diario, y se comprenderá que nuestro intercambio intelectual y material es mayor con los pueblos lejanos que con los miembros de nuestra misma familia centroamericana.

PREVENCIONES

Este poderío inmenso de los Estados Unidos preocupa a los hombres de nuestra raza.

(*) Según los Cuadros de la Dirección de Aduanas de 1921, corresponden:

Por Exportaciones		Por Importaciones	
Estados Unidos	66.50 %	Estados Unidos	61.00 %
Alemania	14.00 „	Inglaterra	17.00 „
Holanda	12.00 „	Alemania	10.30 „
Los demás países	7.50 „	Los demás países	11.70 „

En el banquete ofrecido el 22 de octubre último por los escritores argentinos a José Vasconcelos, mexicano ilustre, José Ingenieros, argentino muy ilustre también, insistiendo sobre los peligros del capitalismo americano, preguntaba si no habrá posibilidad de equilibrar aquel poderío en la medida necesaria para salvar nuestra independencia política y la soberanía de nuestras nacionalidades; y no desconociendo, al hacer tal pregunta, la dificultad de la respuesta, proponía en síntesis la extinción gradual de los empréstitos, y la iniciativa, no por los gobiernos deudores, sino por los pueblos, de un concepto de patria continental, para echar las bases de una Unión Latino-Americana, con un Alto Tribunal Latino Americano que resuelva los problemas políticos pendientes entre las partes contratantes, y un Supremo Consejo Económico para regular la cooperación en la producción y el intercambio.

No puedo seguir al escritor insigne y debo contraerme a lo que nos afecta directamente, el hoy como el mañana.

La amortización lenta y gradual de los empréstitos ya hechos, supone la supresión de todo empréstito en lo porvenir. ¿No significaría esto la parálisis del progreso y que hayamos de continuar vida de miseria sobre un suelo lleno de riquezas, inexplotadas por falta de capitales?

La civilización moderna es exigente y demanda de continuo mayores gastos. Así, el presupuesto fiscal de ayer es insuficiente hoy, y el presupuesto de hoy no será suficiente mañana; y es esta la causa por qué los pueblos latino-americanos, pueblos nuevos, no se basten con sus propios recursos. Puertos, canales, ferrocarriles, carreteras, saneamiento monetario y de las poblaciones, etc., son elementos necesarios que contribuyen a la producción de la riqueza. Por otra parte, en estos países centro-americanos, sujetos los más a constantes convulsiones políticas, los gobiernos se ven en la necesidad de

hacer gastos extraordinarios para conservar el orden, y mientras tanto las facciones revolucionarias restan brazos a los campos, aconteciendo así que por un lado se gasta más y por otro se produce menos.

LECCIONES DE LA GUERRA

La Guerra nos ha dejado estas lecciones más. Si triunfan los ejércitos que tienen que comer, también están tranquilos los pueblos bien alimentados; y de aquí la preocupación mundial: ensanchar la producción para que a nadie le falte lo necesario a su subsistencia. Y como resultado de esta lección el repudio de los empréstitos internos. ¿Cómo substraer el capital propio a la producción agrícola e industrial, abriéndole una brecha y aumentando los intereses, ya muy elevados entre nosotros?

Por eso los gobiernos americanos sólo ocurren a los empréstitos en el extranjero.

Como una calamidad nos queda el papel moneda en el cual el prestamista es el tenedor del billete, el público en general.

El problema de los empréstitos externos y su solución complicadísima, séame permitido pensar que es cuestión de tino en los gobiernos que los contraen, de prudencia en las condiciones que se acepten, y sobre todo de fiel cumplimiento en los compromisos adquiridos. El mal no está en el crédito público, sino en sus filtraciones vergonzosas, en el mal uso que de él se haga. Lo mismo acontece con los particulares.

Pero suprimid los empréstitos nuevos y amortizad los empréstitos viejos, si fuere dable. ¿Impediríamos la terminación del ferrocarril Pan-Americano que pondrá en comunicación a los pueblos de la América Central? ¿Qué hacer con los ferrocarriles ya hechos, no obstante sus condiciones onerosas?

¿Negaríamos las garantías de la Constitución a los capitales de que tenemos necesidad y que nos vengan por las vías espontáneas de la agricultura y el comercio?

Quitad las harinas norteamericanas y no comeremos pan; retirad sus barcos y nos quedaremos cuasi aislados del mundo; cerrad sus mercados a nuestros productos tropicales y entraremos en la miseria; el dólar es de hecho nuestro patrón monetario; a bordo de sus vapores se reunen presidentes nuestros para ajustar sus pactos; a Washington enviamos nuestros representantes para decidir de nuestro destino; como allí, en la Unión Panamericana, tienen su asiento todas las Repúblicas del Continente. (*)

Estos son los hechos. ¿Y qué hacer contra los hechos?

Ocultarlos no es destruirlos. Y esos hechos crean influencias internacionales imprescindibles.

LA UNION LATINO-AMERICANA

En cuanto a la Unión Latino-Americana que se propone, el pensamiento es levantado y generoso, y recuerda las nobles aspiraciones del Libertador Bolívar que nos llevaron al Congreso de Panamá en 1826; pero en Centro-América ¿cómo hacer continental nuestro sentimiento patrio, salvando los linderos del idealismo, cuando apenas comprendemos el patriotismo centroamericano?

Recordad nuestra historia. La Federación de 1824 nació enferma. Querían unos patriotas la República Unitaria, y entre ellos figuraba don José Francisco Córdova, el redactor de aquel decreto inmortal de 1º de Julio de 1823 que nos hizo eternamente republicanos e independientes, y querían otros

---

(*) En 1920 se importó de los Estados Unidos, harina de trigo por valor de 1.063,554 dólares. $661,340, en 1921. De los 797 vapores que tocaron en nuestros puertos, 441 eran norteamericanos.

la república federal, imitando la Constitución Norteamericana, que fue de la variedad de Estados a la unidad, mientras que nosotros fuimos de la unidad al fraccionamiento. No se fijó un distrito Federal, y el Gobierno de la República no tenía donde reclinar su cabeza......

Se encendió la guerra intestina en 1826 y no hubo paz sino hasta la entrada del General Morazán en la capital de Guatemala, el 13 de abril de 1829.

A qué extremo no llegaría el desencanto, cuando en 1842 los Estados de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua ajustan un pacto de alianza para mantener su mutua independiencia absoluta, no reconocer ningún poder que se estableciese de hecho en cualquiera de los Estados contratantes; para defenderse como un solo cuerpo político en caso de invasión extranjera, y para reputar acto de traición a la Patria todo lo que tendiese a restablecer aquella constitución federal de 1824!!

Y la historia de la Unión durante un siglo es la historia de proyectos constantemente fracasados, y Centro América ha vivido convulsa, enferma, con la enfermedad de la arbitrariedad.

En el Tratado celebrado en Washington en 1907 se recomendó la alternabilidad en la presidencia de la República, y el continuismo persevera; se creó una Corte de Justicia Centroamericana, y esa Corte fue denunciada y disuelta; se convino en la creación de un instituto pedagógico, de una escuela práctica de agricultura, de escuelas de minería y mecánica y de artes y oficios y todo eso fue tan sólo papel escrito; y escritores centroamericanos, desalentados del todo, han creído que sin la garantía de los Estados Unidos no saldremos de nuestras inveteradas costumbres turbulentas....!

NECESIDAD DE PAZ

¿Qué quieren de nosotros los americanos? Quieren ensanchar su comercio, su industria, su civilización, como toda actividad pletórica de vida, y para eso necesitan que estemos en paz. Paz fue el objetivo capital de las conferencias de 1907 en Washington, paz el objetivo de las conferencias que actualmente se celebran en aquella gran capital, y paz es en realidad lo que necesitamos, no sólo la paz externa entre los Estados, sino la paz interna entre los mismos nacionales.

LO QUE NOS CONVIENE HACER

Pero mientras los ideales no se realizan, hagamos lo que podemos hacer y en mi sentir debe ser hecho. Tiempos nuevos, problemas nuevos, soluciones nuevas.

¿Por qué no tomar lecciones de los mismos norteamericanos para aprender lo que nos hace falta? Escuelas prácticas que nos pongan en contacto con la Naturaleza, con nuestra espléndida naturaleza tropical; la ciencia de los números con las enseñanzas técnicas; la Universidad extendiéndose hacia el campo, llevando conocimientos útiles a los campesinos; publicidad de los negocios de la Administración; obedecimiento a las autoridades constituidas contra el germen de la anarquía; respeto profundo a la Ley, base indispensable de la Libertad; tolerancia política y religiosa; en los Estados Unidos a nadie se le pregunta qué cree, se le pregunta para qué es útil y qué sabe hacer.

Y no penséis que con adaptaciones extrañas, pero adecuadas, se cambie y pierda nuestra propia substancia nacional. Coll y Cuchi nos ha demostrado lo contrario con lo acontecido en Puerto Rico: portorriqueños educados en los Estados

Unidos, ilustrados con sus enseñanzas universitarias, enamorados de sus instituciones y libertades, hablando inglés, pensando en inglés, al volver a la Patria sintieron revelarse su propia alma, «y que no había manera de transformar por los hombres lo que Dios había creado en ellos», y con todo el caudal de las ideas que habían acumulado en la gran República, se lanzaron a la propaganda para salvar la que les había dado su nacimiento, sus tradiciones, su raza, su religión, su idioma....

Ved lo que pasa en Egipto.

Egipto ha progresado bajo la sabia administración inglesa. Allí se han establecido escuelas, hospitales, establecimientos de beneficencia, cortes de justicia para la protección del labriego; se ha alentado la industria, se ha desarrollado el comercio, se han conquistado terrenos adyacentes al Nilo para ensanchar la agricultura, principalmente el cultivo del algodón. Todo eso lo saben los hombres ilustrados y lo reconocen, y por lo mismo, porque leen los periódicos y libros extranjeros, porque la instrucción ha liberado el pensamiento, los egipcios trabajan por la independencia de su país, y han querido substraerse desde febrero de 1922 al protectorado inglés; y cuando los hombres van al destierro a una isla del Océano Indico, las esposas, las madres, las hermanas, las queridas toman a su cargo la dirección del movimiento emancipador.

Pero a qué buscar ejemplos extraños, si nosotros mismos los latino-americanos nos emancipamos de España y los norteamericanos se separaron de Inglaterra, con todo y las libertades inglesas que habían heredado.

Y es, señores, que la independencia es el alma de los pueblos, como la Libertad es el alma de nuestra alma.

ARMAS DE DEFENSA

Yo no vengo a hacer aquí la apoteosis de una gran nación, que tiene sus defectos, como los tienen todos los pueblos y los tenemos todos los hombres, como lo dijo un poeta latino hace muchos siglos: «*Nemo sine vitiis nascitur.*» Sus defectos los estudian para corregirlos sus sociólogos y pensadores. Ellos mismos, sus hombres prominentes, sus altos funcionarios, con sus manifestaciones, nos están dando armas para nuestra propia defensa, en caso necesario: con Wilson, cuando aboga por la libertad de todos los pueblos grandes y pequeños, diciendo que no desean conquistar una pulgada más de territorio; con el ex-vicepresidente Marshall, al decir «que el elevado sentimiento del honor constituye la panoplia del Pueblo Americano, y que si algún daño se ha hecho, si alguna injusticia ha sido cometida, aunque sean en la más pequeña y en la más humilde de las repúblicas, el Pueblo Americano debe tener la necesaria honradez y el suficiente valor para reparar el mal hecho.»

Por eso cuando se lesionen nuestros derechos nacionales en nombre de los americanos, haciendo uso de las libertades americanas, poniendo nuestra tribuna en el corazón de los Estados Unidos, apelemos al Pueblo Americano, y ese Pueblo, que ha sido calificado de práctico y al mismo tiempo de idealista, acabará por hacernos justicia. Y si no se logra así ¿cómo se logrará?

Y no se trata de exclusivismos. Los exclusivismos no son de nuestra época. Nuestra política ha de ser la política de la puerta abierta: que vengan a nosotros todos los hombres sanos, honrados, trabajadores a cultivar nuestros campos, a levantar su tienda, a poner su taller, a comunicar sus ideas en el seno de nuestras poblaciones hospitalarias.

Mas para esto es absolutamente necesario lo que diré en dos palabras: seguridad para las personas, seguridad para la propiedad.

Abajo, el respeto a las autoridades constituídas; arriba, el reconocimiento de nuestros derechos y libertades, y por encima de todos, absolutamente de todos, esta cosa augusta: el deber.

La conducta honrada es el escudo protector de los pueblos débiles. Suiza es respetada y querida por su honradez al lado de grandes potencias.

He aquí nuestro Derecho de Gentes y al mismo tiempo nuestro derecho interno, la brújula que debe marcar los derroteros de nuestro porvenir, y lo que hay que recordar siempre a la juventud, que es la esperanza de la patria.

Salvador Falla.

GUATEMALA, 27 DE ENERO DE 1923.